

Manuel Esparcia, un albacetense que ha creado un auténtico museo de objetos fabricados a base de cupones de la ONCE

El arte de aprovechar

TEXTO: CRISTÓBAL GUZMÁN - FOTOS: JOSEMA MORENO Y ARCHIVO MANUEL ESPARCIA

Con lo que, en nuestra sociedad autocomplaciente, diariamente despilfarramos o simplemente tiramos como cosas inútiles se podrían crear verdaderas obras de arte. Es el caso de Manuel Esparcia, que posee un auténtico museo de creaciones propias a base de cupones de la ONCE.

Manuel Esparcia Luján es ordenanza en el Museo Provincial, lo cual no tiene nada de especial. Lo interesante de este albaceteño viene de su tiempo libre, que emplea casi exclusivamente en elaborar objetos a base de cupones de la ONCE, hasta el punto de que cuenta con una variadísima colección producto de la observación y del ingenio.

En 1994, nuestro protagonista comenzó a realizar estos trabajos, que ya ascienden a más de treinta piezas grandes, y unas ochenta de todos los tamaños. La idea esta curiosa variedad artesanal surgió por su tendencia a las manualidades. "Un día probé con las entradas del fútbol y de los toros -explica-, hasta que me fijé en el cupón de la ONCE y vi que eran maravillosos por su composición, el

colorido y su aptitud para ser plegados. Además, es extraordinariamente variado y se sacan con cosas muy curiosas, lo que ocurre es que rara vez nos fijamos, desde la historia de la radio hasta la de la televisión, y muchas cosas más que ignoramos cuya información nos dan los cupones. Por eso, todos los días los guardo porque pueden servir como motivo para hacer alguna composición con un tema determinado, desde los Premios Nobel hasta los donantes de sangre".

Cualquier cosa puede servir como inspiración para realizar una de estas composiciones. "Todo consiste en superarse -matiza Manuel- como me sucedió, por ejemplo, en el año 99 cuando me planteé hacer una navaja, que no tiene ni punto de comparación con la que acabo de hacer. Siempre te marcas un reto y te propones ir a más. La navaja ha sido una gran satisfacción porque es la única que hay totalmente de papel, y cuando la expuse nadie se creía que estaba hecha únicamente con cupones, más bien creen que está forrada. No es que te ofenda, pero a una persona que la ha trabajado durante doce horas diarias no le gusta que digan esas cosas después de haber estado tanto tiempo lijando, pegando, cortando, empezando de nuevo cuando algo sale mal... Aquí lo que vale es pensar e imaginar, e idear nuevas cosas cuando aún no has terminado un trabajo".

El proceso de elaboración de las piezas es largo y costoso, no en vano Manuel trabaja con los pocos medios de que dispone, pero con un entusiasmo grande. "Tomando como ejemplo una silla,

